



Carta del Canciller Ricardo Patiño

Conmemoración del “Día del Diplomático”

Quito, 21 de mayo del 2015

Apreciadas compañeras y apreciados compañeros, Presidente Ernesto Samper, Secretario General de la Unión de Naciones Suramericanas, UNASUR,

Lamento no poder acompañarlos en esta importante celebración. Nuestro Presidente me ha encomendando tareas que me impiden estar allí. No podía, sin embargo, dejar de saludarlos y compartirles mi sentir en este, su día.

En primer lugar, quiero agradecerles por los esfuerzos continuos que ustedes movilizan para hacer posible la consecución de los objetivos de la política exterior del actual Gobierno.

La diplomacia no se resume a un conjunto de procesos burocráticos, no se agota en la movilización de una experticia acumulada. El diplomático emplea todos esos recursos bajo el imperativo moral de servir a su Patria y a su pueblo. La diplomacia es, ante todo, vocación de servicio. Es defensa de los intereses de nuestra nación frente al mundo.

Recordemos la crisis diplomática que tuvimos que enfrentar con Colombia. Hoy, podemos decir que ha sido felizmente superada. El éxito de esta delicada operación diplomática tuvo, sin duda alguna, el impulso de los Jefes de Estado de ambos países. Pero el intrincado arte de la negociación y el entretejimiento de las relaciones bilaterales fue obra de los funcionarios del servicio exterior.

En un pasado no muy lejano, que a veces emerge en el presente, prosperó la idea según la cual el Ecuador no podía pretender un protagonismo político regional o mundial. Nuestra



condición de país periférico, el lastre del subdesarrollo y los malos gobiernos, en un contexto de globalización avasalladora, nos condenaban a la supervivencia silenciosa.

¡Cuán equivocados estaban esos profetas de la desgracia! Participamos de la globalización, sí, pero no nos sometemos a los mandatos de sus fuerzas motrices. Hemos entendido que la soberanía no es el antónimo de la inserción de nuestro país en el mundo. Muy al contrario, la defensa de la soberanía nacional garantiza unas relaciones internacionales inteligentes, estratégicas y, sobre todo, beneficiosas para el pueblo.

Nuestras contrapartes ya no son, únicamente, los Estados. Debemos hacer frente a actores multiformes. Probablemente uno de nuestros mayores desafíos sea enfrentar a las corporaciones transnacionales. Afortunadamente, para enfrentar éste y otros desafíos, ahora contamos con el apoyo de los Gobiernos latinoamericanos.

América Latina debe ser, compañeras y compañeras, nuestra primera trinchera. La última, quizás, es la de nuestros corazones. Ustedes, ya sea desde el epicentro de la Política Exterior ecuatoriana o desde nuestras representaciones en el exterior, deben construir una diplomacia que sea no sólo ecuatoriana sino latinoamericana.

En estos tiempos en los que la competencia parece ser el motor que mueve al mundo, hablar de solidaridad requiere de mucha audacia. No es ingenuidad, queridas y queridos compañeros, es visión de futuro. El porvenir de los países latinoamericanos, y de Ecuador como parte de ellos, está en la unidad.

En su raíz etimológica, la Patria es la tierra de los padres, de los antepasados. Pero, quizás, cuando apelo a su sentido patriótico, apelo tanto al apego a la tierra de nuestros padres como al compromiso con la tierra de nuestros hijos.

En la Cancillería, no solo la memoria institucional sino también episodios enteros de la historia nacional reposan en las memorias de sus más antiguos funcionarios. Reconocemos la trascendencia de este capital y agradecemos la generosidad de quienes nutren el quehacer de los más jóvenes, que están ávidos de recibir orientaciones para el desempeño de sus funciones.



Porque estamos conscientes de la importante tarea que deben asumir los diplomáticos para servir a su Patria, porque su esfuerzo es, muchas veces, sacrificio, suyo y de sus familias, hemos procurado tomar decisiones para retribuir sus voluntades.

Sin duda alguna, se puede mejorar mucho y en muchos sentidos. El bienestar de los diplomáticos es nuestra preocupación y, en este sentido, siempre hemos estado abiertos al diálogo. Tenemos la convicción de que las soluciones deben construirse conjuntamente.

Unidos en esos propósitos, celebremos pues, el día del diplomático y los nobles propósitos de esta profesión.

Muchas gracias y éxitos a todos,

Ricardo Patiño

Canciller de la República